

Las Catacumbas

*Un templo del ojete*¹

Gayle S. Rubin

Traducción: Nahuel Orquera
Marcelo Real

Cuando escuché por primera vez sobre Las Catacumbas, el nombre me evocó imágenes de las tumbas subterráneas de la antigua Roma, donde los primeros cristianos se refugiaban escapando de la persecución del Estado para practicar su religión, con la mayor reserva posible, de forma clandestina. Las Catacumbas [*the Catacombs*] de San Francisco fue un local *underground* similar donde los herejes sexuales del siglo XX pudieron practicar sus propios ritos y rituales de la forma lo más alejada posible de las miradas curiosas u hostiles².

Las Catacumbas tuvo un papel fundamental en la historia de la sexualidad en San Francisco. Siendo una de las “capitales” *leather* [del inglés, “cuero”] del mundo, San Francisco tuvo en relación con esto un comienzo algo tardío. Los primeros clubes de motociclistas y bares *leather* gay aparecieron a mediados de los 50 en Nueva York, Los Ángeles y Chicago. El primer bar *leather* de San Francisco, el *Why Not*, abrió en 1962 en el barrio de Tenderloin, pero al poco tiempo cerró. El primer bar *leather* local realmente exitoso a principios de los sesenta, fue el *Tool Box*: ubicado en la calle 4, número 399, en Harrison, fue también el primer bar *leather* de San Francisco ubicado en South of Market.

San Francisco no había tenido poblaciones³ *leather* tan numerosas como otras ciudades más grandes de Estados Unidos (Nueva York, Los Ángeles o Chicago), pero una combinación casual de factores a nivel local –entre los que se encuentran: tradiciones de libertinaje sexual y tolerancia social, características demográficas de los distritos electorales y la particular economía y fisonomía de ciertos vecindarios– contribuyeron a la emergencia en San Francisco de uno de los territorios *leather* más vastos, diversos y visibles del mundo.

A mediados de los años sesenta, otros bares *leather* siguieron al *Tool Box* en el

¹ “The Catacombs. A Temple of the Butthole” fue originalmente publicado en Mark Thompson, ed., *Leatherfolk: Radical Sex, People, Politics, and Practice* (Boston: Alyson, 1991), pp. 119-41 y lo hemos traducido de *Deviations. A Gayle Rubin Reader*, Duke University Press, 2011, pp. 224-240.

² Para más información sobre Las Catacumbas, ver también la nota autobiográfica, tanto bien informada como afectuosa, de Jack Fritscher sobre Las Catacumbas de la calle 21 en la revista *Drummer* 23 (1978). Este artículo está acompañado por fotos magníficas del interior de Las Catacumbas [en esta traducción reproducimos algunas de ellas]. Geoff Mains era un habitué de Las Catacumbas cuyas experiencias ha plasmado a menudo en sus escritos. Ver especialmente el cap. 6 de *Urban Aborigines*, Gay Sunshine Press, 1984; “View from a Sling”, *Drummer*, n° 121, 1988; y *Gentle Warriors*, Stamford (Conn.), Knights Press, 1989.

³ N. de T.: Es interesante notar que, a lo largo del artículo, Rubin emplea varias veces el término *population* (“población”), aunque de una forma que ciertamente no se ubica del lado de la biopolítica. No es extraño así que en un reciente libro editado por Donna Haraway, ella misma plantee que aun teniendo connotaciones biopolíticas, el término “población” no es algo a dejar caer tan fácilmente. Cf. Donna Haraway, Adele Clark (eds.), *Making kin not populations*, Prickly Paradigm Press, Chicago, 2018.

barrio de South of Market. Cuando varios locales abrieron a lo largo de trescientos metros sobre la calle Folsom se estableció un área central que se convirtió en el punto de anclaje de una incipiente economía *leather* que continuó desarrollándose y expandiéndose en los setenta. Aunque había importantes instituciones de la comunidad *leather* en otros barrios, varias estaban muy lejos, por lo que South of Market funcionaba como una “plaza mayor” para la población *leather* local⁴.

El desarrollo del *leather* se produjo durante los setenta. En la década posterior a Stonewall y antes de la aparición del SIDA, las comunidades gay experimentaron, en su conjunto, un crecimiento explosivo en términos de población, poder económico y afianzamiento político. Las comunidades *leather* fueron igualmente robustecidas. En San Francisco, la zona *leather* de South of Market alcanzó su máxima densidad y expansión a finales de los setenta y principios de los ochenta. Los establecimientos *leather* florecieron en el área extendiéndose entre las calles Howard y Bryant, de la calle 6 a la calle 12. Por la noche, los *leathermen* [hombres de la cultura *leather*] eran los dueños de esas calles, paseándose cómodamente por los bares, *sex clubs*⁵, saunas y callejones secretos.

En los años setenta, surgieron nuevos tipos de estructuras sociales *leather* y S/M, y las anteriores formas de organización fueron impulsadas con una nueva vitalidad. Las primeras organizaciones S/M claramente políticas se formaron en los setenta, así como los primeros grupos abiertos a un público S/M *leather* mixto y heterosexual. La *Eulenspiegel Society* tuvo sus primeras reuniones en Nueva York en 1971, y la *Society of Janus* [en referencia al dios griego Jano] comenzó en San Francisco en 1974⁶. Las redes de lesbianas S/M comenzaron también a mediados de los setenta. *Samois*, la primera organización exitosa S/M lésbica se fundó en 1978⁷. Pero una de las características más importantes de la década de los setenta fue la explosión de las *Great Parties* [Grandes Fiestas].

Estas partusas [*sex parties*] tuvieron una enorme importancia en el desarrollo de la vida social *leather* al menos desde finales de los cuarenta. Antes de que hubiera bares *leather*, había fiestas S/M. Estas fiestas generalmente tenían lugar en casas y apartamentos privados, eran organizadas por una o dos personas, y se difundían a través de redes informales y el boca a boca. Las fiestas, a su vez, ayudaron a que las primeras

⁴ Para más información sobre la historia del *leather* en South of Market, ver los textos de G. Rubin: “*Elegy for the Valley of the Kings*”, *Sentinel USA*, 13 de setiembre de 1984; “*The Miracle Mile: South of Market and Gay Male Leather in San Francisco 1962- 1996*”, en James Brook, Chris Carlsson, and Nancy Peters (eds.), *Reclaiming San Francisco: History, Politics, Culture*, San Francisco: City Lights Books, 1998; “*The Valley of the Kings: AIDS and the Leather Community in San Francisco, 1981-1996*” en Martin P. Levine, Peter M. Nardi y John H. Gagnon, *Changing Times. Gay Men and Lesbians Encounter HIV/AIDS*, The University of Chicago Press, 1997; y “*Requiem for the Valley of the Kings*”, *Southern Oracle*, otoño de 1989.

⁵ N. de T.: Los *sex clubs* son grupos formales o informales que organizan actividades relacionadas con el sexo, o establecimientos en los que los clientes pueden tener sexo con otros clientes. Se distinguen de los burdeles ya que, mientras sus clientes pagan una entrada y, a veces, una membresía anual, solo tienen la posibilidad de tener sexo allí con otros clientes y no con trabajadores sexuales.

⁶ Una entrevista a Pat Bond en la que se discute la fundación de la *Eulenspiegel Society* se puede encontrar en el primer número de la publicación de dicha Sociedad: *Prometheus* (1973). Una historia sobre las comunidades S/M mixtas en San Francisco se puede leer en: Carol Truscott, “*San Francisco: A Reverent, Non-Linear, Necessarily Incomplete History of the S/M Scene*”, *Sandmutopia Guardian and Dungeon Journal*, 8, 1990.

⁷ Un relato sobre los primeros tiempos del S/M lésbico organizado puede leerse en Pat Califia, “*A Personal View of the Lesbian S/M Community and Movement in San Francisco*”, *Coming to Power*, publicado por la organización lésbica *Samois* (Boston, Alyson, 1987).

redes S/M gay se diversificaran y crecieran. Los contactos hechos a través de estas redes generadas a fines de los años cuarenta y principios de los años cincuenta condujeron a la creación de los primeros bares *leather*. Desde entonces, las fiestas han sido un valioso instrumento que ha permitido construir y mantener las comunidades *leather* y S/M.

En los setenta, las fiestas *leather* y S/M gay alcanzaron otros puntos altos de organización, sofisticación e inversión monetaria. Las *Great Parties* de los setenta fueron planificadas de forma inteligente, ejecutadas con talento, y se mantuvieron en el tiempo. Eran dirigidas por residentes locales, pero reconocidas y concurridas por extranjeros. Varias de estas *Great Parties* en los setenta fueron particularmente influyentes. Una de las más conocidas fue la del *Mineshaft* de Nueva York, un *sex club* after hour que permanecía abierto de noche tras el horario de cierre de los bares. Fue quizás el establecimiento más importante en el mundo del sexo *leather* desde que abrió en 1976 hasta que cerró en 1985⁸. Otra fiesta de renombre era el rally *Inferno*, un campamento⁹ de fin de semana organizado por el *Chicago Hellfire Club* que estaba consagrado a los juegos S/M y que tuvo lugar una vez por año a partir de 1976. La asistencia a *Inferno* era solo por invitación, y esas preciadas invitaciones se extendían únicamente a “jugadores”¹⁰ cuidadosamente seleccionados. Finalmente, Las Catacumbas abrió en el año 1975 convirtiéndose rápidamente en un famoso y excelente lugar de fiestas de *fist-fucking*¹¹. Las Catacumbas fue la meca del *handballing*. *Fisters* [practicantes del *fisting*] de todo el mundo occidental hacían la peregrinación a San Francisco para asistir a las fiestas en Las

⁸ Narrativa basada en el *Mineshaft*, y una de las primeras descripciones del lugar, pueden leerse en Leo Cardini, *Mineshaft Nights*, First Hand Books, 1990.

⁹ N. de T.: Esos campamentos son una institución típicamente anglosajona. Millones de niños y adolescentes estadounidenses participan cada año en un campamento de verano organizado por diversas instituciones religiosas, comunitarias o gubernamentales (Boy Scouts, Girl Scouts, YMCA, etc.) La organización de esos campamentos que tienen lugar en medio de la naturaleza comprende actividades como canotaje, senderismo, fogones, etc. Se ve aquí cómo la comunidad *leather* se ha reapropiado esta institución.

¹⁰ N. de T.: En inglés, los sustantivos *play* (“juego”) y *players* (“jugadores”), y el verbo *to play* (“jugar”) pueden emplearse en un contexto sexual. A lo largo de este texto sugieren la dimensión lúdica de las prácticas sexuales aquí descritas.

¹¹ *Fist-fucking*, también conocido como *fisting* o *handballing*, es una técnica sexual en la que la mano y el brazo, en lugar del pene o el dildo, son usados para penetrar un orificio del cuerpo. El *fisting* [de *fist*: puño] a menudo se refiere a la penetración anal, aunque los términos son también usados para la inserción de la mano entera en la vagina. Entre los hombres homosexuales, los *fisters* son un subgrupo particular que ha desarrollado una serie de comportamientos y términos de gran riqueza alrededor de su práctica sexual, como:

La “manicura”: mucho antes de la aparición del SIDA, los *fisters* se tomaron un enorme cuidado en reducir los riesgos de lesiones. Lo que requirió una manicura [en inglés, *manicure*] perfecta para asegurarse de que las uñas no lastimaran el tejido del recto. La manicura de los *fisters* incluye: cortarse las uñas bien cortas, limarlas luego hasta asegurarse de que no quede ninguna punta que pueda pinchar. Los *fisters* siempre fueron rigurosos con la limpieza de las uñas.

La “ducha”: por razones estéticas y de salud, los *fisters* desarrollaron el hábito de lavar el recto y el colon mediante un enema particularmente exhaustivo. A este lavado largo y repetitivo se le llamó, en inglés, “*the douche*”.

Lube [gel]: Para estar a gusto durante el sexo anal se necesita algún tipo de lubricante artificial [en inglés, se abrevia “*lube*”]. Para practicar el *fisting* cómodamente se requieren grandes cantidades de gel lubricante.

Top y bottom: los *fisters* llaman “*top*” [“activo”, literalmente: el que está arriba] a quien introduce la mano y “*bottom*” [literalmente: el que está abajo; mal llamado, “pasivo”] a quien ofrece su orificio. [Estos términos también se usan en lo que hoy se llama BDSM, es decir, las prácticas de *bondage* (la práctica sadomasoquista que consiste en atar e inmovilizar al partenaire sexual; el término significa “esclavitud” o “cautiverio” en francés e inglés.), dominación, disciplina, sumisión, sadismo y masoquismo]

Catacumbas.

Las Catacumbas fue básicamente un lugar de fiestas *fisting* para hombres gay. También era un lugar para el S/M y, con el tiempo, el espacio de Las Catacumbas fue compartido con otros grupos –lesbianas heterosexuales y bisexuales *kinky*¹². Aunque nunca perdió su identidad de paraíso *fister*, con el paso de los años se convirtió en un centro comunitario para la población local S/M. Era una institución muy querida. Cuando Las Catacumbas se convirtió en una víctima no solo del SIDA sino también de la insensata caza de brujas producto de la histeria del SIDA, su cierre ocasionó un luto prolongado y profundo.

Las Catacumbas no comenzó siendo uno de los principales *sex clubs* del mundo. Empezó más humildemente como un regalo de cumpleaños de Steve McBachem a su amante. Cuando Steve decidió convertir la parte trasera del sótano de su casa victoriana de San Francisco en un calabozo, Las Catacumbas comenzó a tomar forma.

Steve era una persona audaz, brillante, malhumorada, terca, difícil, irascible pero totalmente entrañable. Era un visionario del sexo que se ocupó de crear un ambiente en el que se pudiera disfrutar cómodamente del tipo de intensidad sexual que le gustaba. Era uno de esos raros individuos cuya determinación egoísta de hacer lo que se le daba la gana creó un mundo de placer para quienes lo rodeaban¹³.

Steve llegó a San Francisco siendo adolescente y paulatinamente se hizo su lugar en la comunidad *leather* de los sesenta. Solía colarse en el *Tool Box* cuando aún era menor de edad. Conoció a Tony Tavarossi, quien había sido gerente del *Why Not* –local que no duró casi nada– y que más tarde se convertiría en un habitué de Las Catacumbas. Steve se involucró con los *Fist Fuckers of America* (FFA) a nivel local. Con un poco de habilidad financiera, logró comprarse en un remate judicial una gran casa victoriana de dos pisos en el distrito de Mission.

La casa estaba situada en el lado sur de la calle 21, entre Valencia y Guerrero. Steve vivía en el primer piso y llevaba adelante un servicio de mecanografía en el sótano antes de empezar a construir el calabozo que eventualmente se convertiría en Las Catacumbas. Para mediados de los setenta, el sótano de Steve se había convertido en el lugar de reunión de un grupo local de aficionados al *fisting*. La apertura oficial de Las Catacumbas fue en mayo de 1975 durante las fiestas semanales de *fisting* que tenían lugar los sábados de noche, y Steve celebró una fiesta de aniversario cada año a partir de entonces para conmemorar la fundación del club.

Aunque Las Catacumbas generó el tipo de camaradería y lealtad típica de los

¹² N. de T.: En inglés, *kinky* es el adjetivo de *kink*, es decir, el conjunto de prácticas, conceptos o fantasías sexuales no convencionales. El término deriva de la idea de una desviación en el comportamiento sexual y es utilizado por las comunidades que realizan estas prácticas.

¹³ Gran parte del mundo gay estaba formado por negocios pequeños en los cuales un individuo o grupo pequeño con poco capital y una pequeña cartera de clientes podía inaugurar una especie de espacio público alternativo. Conviene notar, sin embargo, que mientras que el formato de pequeño emprendimiento ha sido una fuente de fortaleza de la comunidad, también conlleva debilidades intrínsecas. Porque muchos de los “bienes públicos” gay ylésbicos pertenecen a particulares, las comunidades a las que sirven tienen muy poco control sobre cómo y cuándo funcionan, incluso sobre si continúan o no funcionando. Tales instituciones están sujetas a una cantidad de regímenes regulatorios, pero son controladas, en primer lugar, por los dueños del local, o por quienes lo alquilan o tienen el permiso para llevar adelante tal o cual proyecto. Los bares gay y los *sex clubs* son, en este sentido, como cuadros de fútbol, o cualquier otro deporte, cuyos hinchas se identifican con ellos y sienten que les pertenecen, pero son sus dueños, en realidad, quienes deciden quedarse o no en tal o cual ciudad, abandonarla en busca de otros mercados más redituables o de un mejor subsidio para su sede o estadio.

clubes, no era un club en el sentido habitual. Era un espacio privado, y los eventos que allí había eran fiestas privadas. Steve manejaba Las Catacumbas con ojo de halcón y mano dura. Aplicó su destacada inteligencia para investigar lo que hacía que las fiestas sexuales funcionaran y aquello que las volvía excitantes. La tecnología que desarrolló en las fiestas fue tan exitosa que fue adoptada en otros lugares. Muchas fiestas *kinky* de San Francisco siguen hasta hoy funcionando de manera similar.

No era fácil entrar en Las Catacumbas. Como buen anfitrión, Steve sabía que para que una fiesta fuera exitosa debía tener “la gente adecuada”. Así como el *Inferno* de Chicago, Las Catacumbas era exclusivo. Para ser invitado a las fiestas, tenías que estar en la lista de Steve. Para estar en la lista de Steve, tenías que ser recomendado por alguien que él conociera, y a menudo tenías que ser entrevistado por él antes también.

No tenías que ser alguien apuesto, con unos pectorales tremendos, o tener una pija enorme para estar en la lista de Steve. No es que la belleza física no fuera valorada, sino que en Las Catacumbas no se trataba de ser atractivo. Se trataba de experiencias corporales intensas, de conexión íntima, de camaradería masculina, y de pasar un buen rato. Para entrar a las fiestas, una persona tenía que tener experiencia o, si eras novato, debías estar realmente interesado en aprender. Y tenías que saber cómo comportarte en una fiesta o mostrar capacidad e interés en aprender los códigos adecuados. Steve expulsaba sin escrúpulos a cualquiera que fuera grosero, incapaz de manejarse con las drogas, o que se desubicara impidiendo a los demás que se divirtieran.

Incluso estando en la lista de Steve, no se caía así nomás a Las Catacumbas. Primero había que realizar una reserva anticipada para ser admitido en la fiesta. Un letrero en la puerta decía: “Si no llamaste antes, no llames ahora”. Los invitados eran admitidos solo entre las 21:00 y las 23:00, o unos pocos minutos después. Steve pensaba que para que en una fiesta se lograra que todos los participantes se sintieran conectados y alcanzaran altos niveles de euforia todos debían estar ya dentro e instalados a eso de las 23:30. No quería que los participantes se inquietaran por el ruido del timbre de la puerta sonando durante toda la noche, o que se distrajeran con la llegada de nuevas personas en diferentes horarios y con otra energía.

Una vez que lograbas entrar a Las Catacumbas, te sumergías en un ambiente extremadamente sexual y realmente amigable. La puerta la abría, por lo general, un hombre desnudo y sonriente que te dejaba entrar en un pequeño hall de entrada que protegía al salón principal tanto del aire frío como de las miradas indiscretas. Luego, uno se dirigía al salón principal hasta llegar a donde estaba el encargado del local, Steve, al final de la barra. Allí uno se registraba, pagaba y saludaba a Steve.

Bar de Las Catacumbas¹⁴

Luego, uno buscaba un lugar debajo de los bancos para guardar su equipo, sus juguetes sexuales y su ropa. En Las Catacumbas la desnudez era la norma. La gente solo vestía arneses de cuero, bandas para los brazos, tangas, calcetines, anillos para el pene, o sencillamente no tenía puesto nada en absoluto. Steve siempre tenía la calefacción encendida. Mantenía a propósito la temperatura lo suficientemente alta para que la gente desnuda estuviera cómoda y cualquiera que llevara ropa puesta sufriera el calor. El mismo Steve solía empezar la noche con un par de pantalones cortos de cuero con bragueta desmontable. Lo recuerdo vívidamente como una persona alta, muy delgada al punto que se le notaban hasta los huesos del rostro, inhalando *poppers*¹⁵ y siendo el centro de atención al final de la barra, usando esos shorts de cuero apretados.

La sala del frente era el área social de Las Catacumbas. Se veía como un bar *leather* y uno se sentía como en un bar *leather*, excepto que era más íntimo y todos estaban desnudos. Una extraordinaria colección de arte erótico masculino adornaba sus paredes. El *fisting* era un tema recurrente, así como la historia de la comunidad *leather* local. Los objetos que allí se encontraban eran en su mayoría artefactos de antiguos bares *leather* ya cerrados: el *Tool Box*, el *Why Not* y el *Red Star Saloon*. Steve tenía un profundo sentido de la historia de su comunidad. Después de que le expresé mi interés, me llevó a dar una vuelta y me explicó con cariño el significado de cada reliquia.

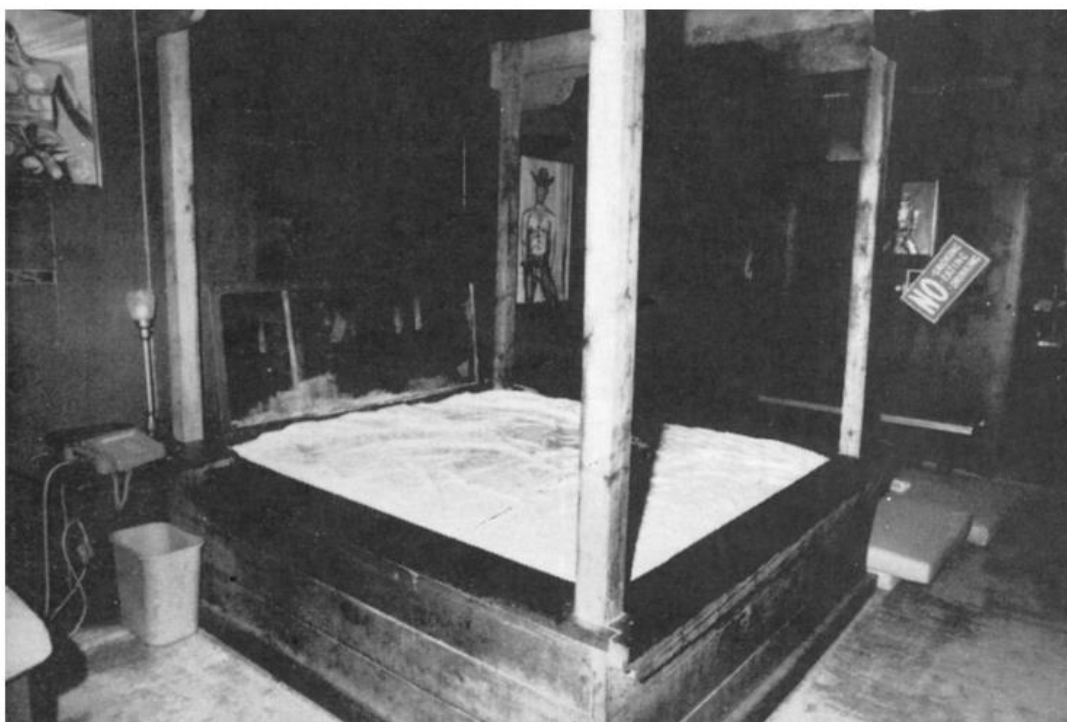
¹⁴ N. de T.: Estas fotografías de Las Catacumbas fueron tomadas por Larry Olson y recogidas de la traducción francesa del texto: cf. G. Rubin, *Les Catacumbes, Surveiller et jouir. Anthropologie politique du sexe*, Epel, París, 2010, pp. 225-256 (originalmente publicadas en la revista *Drummer*, vol. 3, n° 23, 1978). Nos hemos servido aquí también de algunas notas al pie de la traducción francesa.

¹⁵ N. de T.: es el nombre genérico que designa a ciertas sustancias químicas –nitrito de alquilo o nitrito de amilo– que se administran por inhalación. Se trata de líquidos incoloros y con un fuerte olor característico. Empezaron a usarse en las discotecas en los 70. Provocan euforia. Es de efecto rápido y poco duradero. Suelen inhalarse con el objeto de aumentar la excitación y el placer sexual. Siendo un vasodilatador, sirve para dilatar el ano.

La sala del frente contenía un “bar” aunque no se vendía alcohol en Las Catacumbas. Los clientes guardaban su cerveza en la heladera y se servían hielo, refrescos y café de las máquinas detrás de la barra. Las luces estaban bajas, la música era suave y estaba lleno de hombres. La gente entraba por el frente, allí se sentaba, saludaba a sus amigos, se drogaba, terminaba su manicura [ver nota 11] y hacían la transición del mundo cotidiano al “área de juego”.

El “frente” se distinguía del “fondo”. En la sala de adelante, la gente socializaba, fumaba, bebía, coqueteaba, hacía acuerdos y salía a tomar aire. Aunque a veces había juegos sexuales en la parte delantera, era poco común tener sexo allí y, si se daba, era generalmente más tranquilo que el sexo que se practicaba en el fondo. Cuando dos o más personas pegaban onda y estaban listas para pasar a cosas más serias, se dirigían al fondo. No se permitía fumar, ni comer, ni beber en los cuartos traseros. El fondo no era para socializar. El fondo era para tener sexo.

El fondo consistía en dos habitaciones: la “Suite Nupcial” y el calabozo. La Suite Nupcial recibió su nombre –así como una placa de cobre– en conmemoración de una unión particularmente inolvidable que se produjo en una enorme cama de agua con dosel que sobresalía en la habitación. Muchos otros *affaires* comenzaron o se hicieron públicos en esa cama. Se habían colocado parlantes estéreo para dirigir la música directamente hacia la cama. La cama de agua era fácilmente visible para gran parte de quienes asistían a la fiesta, pero era tan inmensa que permitía a quienes la ocupaban cierta distancia física respecto de los demás. Por lo tanto, era el lugar ideal para dar a ver escenas de especial intimidad.



Suite nupcial

A lo largo de las otras paredes de la Suite Nupcial habían construido bancos de un metro de ancho, cubiertos con almohadillas de espuma y cómodos para jugar. Justo después de la cama de agua estaba uno de los equipos favoritos de Steve. Era la

parte superior de una camilla de hospital, cubierta con un colchón de espuma y sostenida desde el techo por cadenas y grandes resortes. Tenía estribos de cuero para los pies y todo el equipo permitía rebotar de arriba abajo y balancearse hacia delante y hacia atrás. A Steve le encantaba sentarse allí con la mano enterrada en el culo de su favorito de turno, pegando gritos y alaridos y balanceándose de arriba abajo.

Finalmente, en la parte de atrás, estaba el calabozo. El solo hecho de entrar allí podía poner a una persona en modo *leather*. El calabozo tenía grandes vigas y postes de madera bien a la vista. Tenía un piso de tablones de madera lijados, suave como la piel de un bebé, y siempre reluciente con un fino brillo de *Crisco*¹⁶. Había espejos en las paredes y los techos. Las lámparas de gas victorianas añadían un halo de misterio, estilo siglo XIX, al ambiente general.

Una jaula de hierro negra de unos dos metros de altura y un metro de ancho se encontraba justo enfrente a la entrada del calabozo. La jaula estaba atornillada al suelo del calabozo y se cerraba con candados. La llave se guardaba en la parte delantera del bar hasta que alguien la quisiera usar. A la izquierda de la jaula había un equipo de suspensión¹⁷. A nadie se le permitía usarlo hasta que Steve estuviera convencido de que supieran cómo hacerlo de forma segura.

En el centro de la habitación, una gran cruz de madera para *bondage* [ver nota 11] había sido fabricada añadiéndole vigas horizontales a uno de los pilares que sostenían la casa. La cruz era el lugar favorito para los azotes. Una mesa de *bondage* acolchada, con un diseño exclusivo, estaba situada a lo largo de la pared derecha. Un agujero en forma de U al pie de la mesa permitía al *top* alcanzar el pene y el ano del *bottom*. Los habituales estribos colgaban por encima para ayudar al *bottom* a mantener las piernas en el aire.

¹⁶ N. de T.: *Crisco* es la marca de una grasa alimentaria producida por la compañía J. M. Smucker, muy popular en EE.UU. Fue introducida en el mercado en junio de 1911 por Procter & Gamble y fue la primera grasa alimentaria hecha completamente de aceite vegetal hidrogenado (enlaces saturados). Desde entonces el término *Crisco* se utiliza comúnmente en los países anglosajones como sinónimo de grasa alimentaria.

¹⁷ N. de T.: La suspensión es una forma de *bondage* en la que una persona atada es colgada de uno o más puntos de suspensión superiores.

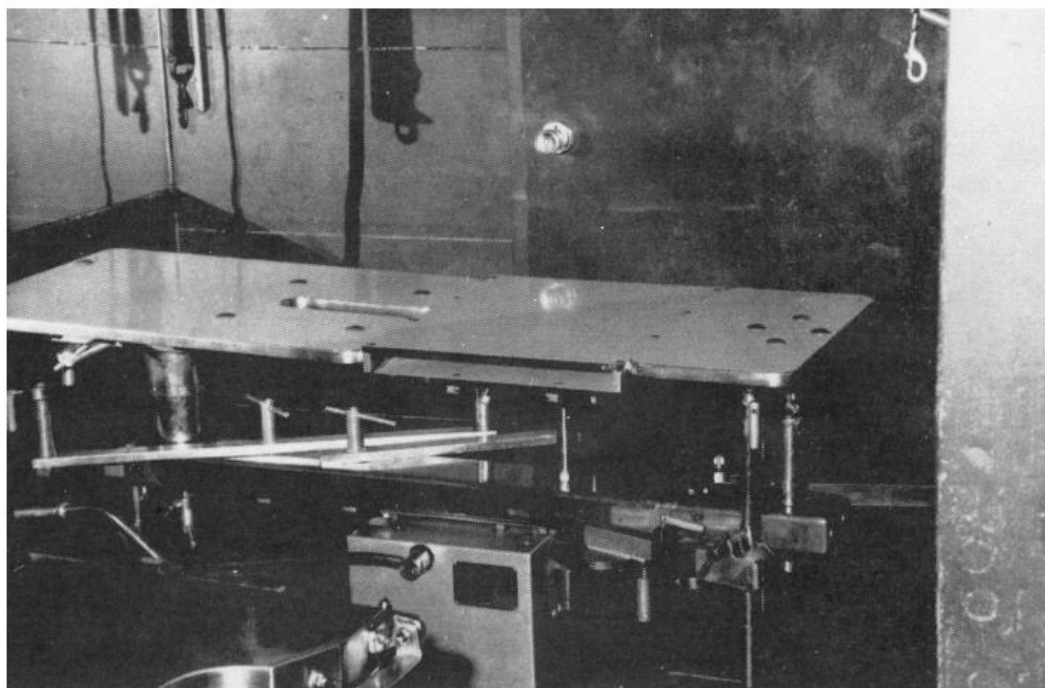


Cruz

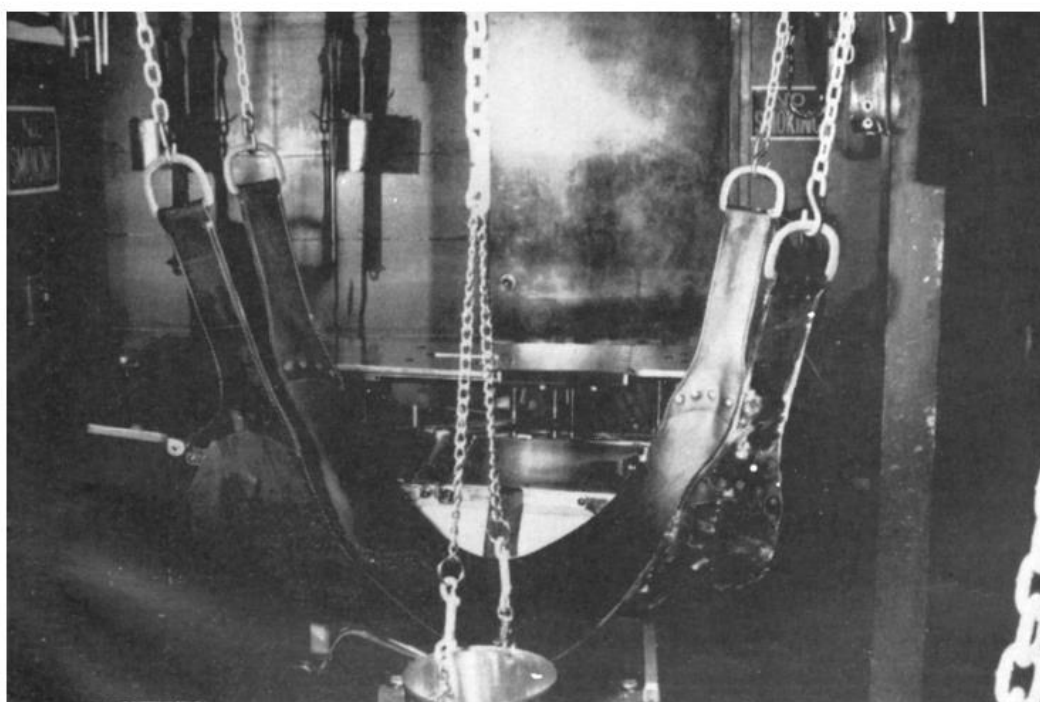


Jaula de hierro

En el fondo había dos mesas quirúrgicas, perfectas para las escenas médicas o para las torturas que requieren una mayor precisión. Las paredes de afuera estaban recubiertas a lo largo por sábanas. La mitad trasera del calabozo estaba ocupada por dos filas de cómodas hamacas sexuales de cuero negro, una a cada lado de la habitación. Steve había hecho la mayoría de las hamacas. Cada hamaca estaba equipada también con estribos –había estribos por todos lados. Las latas de *Crisco* eran puestas en latas de café vacías más grandes que colgaban de unas cadenas junto a cada hamaca.



Mesa de tortura



Hamaca sexual

La entrada del baño carecía de puerta y estaba a un costado, cerca del frente del calabozo. Se habían instalado toalleros largos y la ducha era tipo teléfono. Se esperaba que los clientes se bañaran en sus casas, pero la ducha estaba disponible tanto para retocarse como para las emergencias. A menudo había varias personas en el baño al

mismo tiempo. Uno podía estar duchándose, otro usando el retrete, un tercero lavándose las manos y los antebrazos, y otros cerca, de pie, esperando y charlando. De este modo, en el baño se respiraba, a veces, una atmósfera más ligera y distendida que en el resto del “fondo”.

Sexo sin fricción

El *fisting* es un arte que consiste en trabajar uno de los músculos más tensos y estrechos del cuerpo. Las Catacumbas fue diseñado para ayudar a que el ojete se abra, se relaje y se sienta bien. El espacio fue creado para reducir cualquier distracción en la búsqueda de la penetración profunda y otros placeres corporales extremos. Fue conscientemente pensado y hecho enteramente para mejorar la capacidad de concentrarse en la intensidad de las sensaciones físicas. En Las Catacumbas, una persona podía sentir una mano en su culo o las exquisitas agonías del S/M en total y absoluta comodidad.

El ambiente se mantuvo tan limpio, seguro y cálido cómo fue posible. El equipo estaba bien fabricado y era bien firme. Las superficies estaban pulidas. Nada en el piso obstruía el camino al pasar. Nadie necesitaba preocuparse por tropezarse con material de los equipos, ni por posibles astillas de madera, o por si el equipo aguantaría el peso del cuerpo. Una vez que las puertas se cerraban y el timbre dejaba de sonar, las preocupaciones y problemas del mundo exterior quedaban atrás para que la mente pudiera descansar por un tiempo de ellos.

Las áreas de juego fueron diseñadas para reducir el estrés innecesario del cuerpo. Las superficies eran suaves y lisas. Los estribos de las piernas permitían al jugador –y más tarde a la jugadora– recostar sus piernas en el aire durante un tiempo prolongado. Uno podía concentrarse en el culo, los genitales, los pezones o la persona de su pareja, en lugar de en los calambres en las piernas o el dolor en la espalda.

Gran parte del equipo se construyó para permitir el movimiento. Las hamacas sexuales, la cama de agua, las camillas y el equipo de suspensión proporcionaban sensaciones de estar flotando y de falta de gravedad. Estos dispositivos permitían al *top* balancear al *bottom*, hacerlo contonear, hacerlo rebotar o mecerlo, sin mucho gasto de fuerza o energía. Esto evitaba a muchos la fatiga y los desgarros en los brazos.

Grandes cantidades de *Crisco* eran fundamentales para la experiencia en Las Catacumbas. *Crisco* era el lubricante preferido. Nada quitaba las capas de *Crisco* que recubrían cada una de las superficies. Se colocaban latas nuevas antes de cada fiesta de forma estratégica y al alcance en cada área de juego.

A veces Steve iniciaba guerras de *Crisco* solo para descontracturar la atmósfera de la fiesta. *Crisco* lubricaba el culo, el cuerpo entero, las paredes, el trayecto por el que la mano resbalaba toqueteando fácilmente.

El lubricante reducía la fricción. La suciedad y el polvo creaban un roce no deseado. Más bien eran odiados. La insistencia de Steve en la limpieza ayudó a mantener el espacio en condiciones. Como dijo un asistente regular: el sexo en Las Catacumbas consistía en “precisión, confort, lubricante y ritmo”. El sexo en Las Catacumbas significaba diferentes cosas para diferentes personas en diferentes momentos. Las Catacumbas era un espacio consagrado a la recreación de los adultos y a pasarla bien, pero, para muchos, la gran intensidad de las actividades en las que se involucraban añadía otras dimensiones a su experiencia. El buen *fisting* y el S/M requieren mucha atención, confianza e intimidad. Debido a esto, incluso los encuentros casuales podían terminar en un profundo afecto y en amistades duraderas. Además, en muchas culturas cierta tensión provocada cuidadosamente en una parte del cuerpo constituye un ejercicio espiritual que

busca inducir estados trascendentales de la conciencia y el ánimo. La gente iba a Las Catacumbas para que cosas prodigiosas se produjeran en sus cuerpos y sus mentes. Algunos habitués contaban que habían tenido el tipo de experiencias transformadoras que se asocian más a menudo con las disciplinas espirituales.

El sexo en Las Catacumbas era a menudo intenso y serio, pero también tenía un tinte juguetón, como el de los niños jugando en los areneros de las plazas. La gente se reía mucho en las fiestas, entre las guerras de *Crisco* y los concursos de inhalación de *poppers*, o las innumerables bromas que a Steve le gustaba hacer. Las Catacumbas permitía que la gente se entregara a los excesos y el desenfreno, proporcionando una malla de contención tanto a nivel físico como social. El despilfarro extravagante era tan solo aparente: estaba justificado ya que permitía contar con un número importante de sistemas diseñados para prevenir o detener las caídas. En Las Catacumbas, los adultos podían asombrarse ante el cuerpo, como si fuesen niños. Ese ambiente hizo posible que se exploraran posibilidades de sensación a las que rara vez se accede en las sociedades occidentales modernas.

Música para coger

La música era un ingrediente esencial de la experiencia de Las Catacumbas. Un excelente sistema de sonido llevaba la música a cada rincón del local. Steve era tremendo DJ. Grabó una serie de cintas de música que usaba para mejorar, intensificar y manejar los climas de las fiestas. Cambiando la música, Steve podía levantar la fiesta, llevarla para otro lado o simplemente terminarla.

Durante las primeras horas, mientras las puertas aún estaban abiertas y los invitados llegaban, pasaba una variedad de canciones para que la gente se relajara y se excitara. Después de que las puertas se cerraban y la fiesta estaba para arrancar, Steve generalmente ponía música disco potente y sexualmente sugestiva. Este tipo de música llevaba a la gente al “fondo” moviéndose de arriba abajo y dando azotes al son de su ritmo muy sensual. Entrada la noche, Steve generalmente ponía una música electrónica más sombría, oscura y hasta inquietante, que funcionaba mejor tanto para coger lenta y profundamente como para la exploración de la intensidad del dolor.

Steve tenía talento para encontrar canciones con letras que hablaban directamente de la experiencia de los participantes. Mientras que muchas fueron escritas pensando en otras situaciones, en medio de una fiesta de Las Catacumbas, todas parecían estar escritas para un *sex club* gay masculino –y algunas sin duda lo estaban. Imagínense a un hombre parado frente a una hamaca sexual, meciendo suavemente a otro hombre cuya vida tiene en sus manos. El *top* atrae al *bottom* hacia su mano tirando de la cadena que está conectada a los anillos clavados en sus tetillas. Imaginen al hombre que está recostado en la hamaca sexual; cuando el *popper* pega deja de resistirse. Letras de canciones como estas penetran en sus cabezas avivando lo que uno siente por el otro: “¡Vas a ver las estrellas ahora!”; “¡Ves qué caliente me tenés?”; “¡Te re calientan los tipos fuertes!”; “¡Un hombre es lo que necesito!”; “Metémelo, sacámelo, metémelo, sacámelo, metémelo, sacámelo”; “Todo esto es para hacerte gozar, bebé”; “Veinte años me llevó aprender a nadar; el miedo a volar va a acabar conmigo”; “¿Lo sentís, lo sentís, lo sentís? ¡Movete!” “¡Quiero estar contigo ya mismo!”¹⁸.

¹⁸ N. de T.: “*And now, I’m gonna take you to Heaven*” “*Feel the need, feel the need in me.*” “*You need a strong love, to keep you warm, you need a man’s love.*” “*I need a man.*” “*In and out, in and out, in and out.*” “*I was made for loving you, baby.*” “*It took me twenty years to learn how to swim; fear of flying’s*

Algunos de los éxitos de Las Catacumbas fueron himnos *leather* gay como *Knight in Black Leather* de Bette Midler o *Walk the Night* de los Skatt Brothers. A veces Steve soltaba su malvado sentido del humor. En medio de una canción, sin previo aviso, hacía sonar, de repente, el ruido de una cisterna. Steve solía encargar canciones originales para fiestas especiales: como las de cumpleaños o para la víspera de Año Nuevo. En un memorable Año Nuevo, a las doce de la noche, los invitados entonaron la melodía de *Auld Lang Syne*¹⁹ cantando *A Fist in Your Behind, My Love, A Fist in Your Behind* [“Un puño en tu trasero, mi amor, un puño en tu trasero”].

Un oasis del *kink*

En las fiestas de Las Catacumbas, que tenían lugar todos los sábados por la noche, había cierta divergencia entre la práctica del *fisting* y la del S/M. Esto, a su vez, reflejaba una división en el seno de la comunidad *leather* masculina en su conjunto. A pesar de que un número considerable de quienes practicaban el *fisting* también practicaban el S/M, durante la mayor parte de los años 70, los *fisters* y los sadomasoquistas formaban grupos separados, cada uno con patrones sociales que los identificaban.

Muchos auténticos sadomasoquistas pensaban que el *Crisco* era algo que arruinaba la cultura *leather*, y algunos se escandalizaban por lo que percibían como una falta de decoro [*decorum*] y de formalidad entre los *fisters*. Por otra parte, muchos *fisters* estaban desinteresados en el S/M, siendo incluso algunos abiertamente contrarios a él. Para muchos *fisters*, el S/M era, en el peor de los casos, una forma de brutalidad y, en el mejor de los casos, algo que viene a romper estrepitosamente la paz del ambiente de retiro que buscaban.

La gente en Las Catacumbas estaba principalmente interesada en el *fisting*, aunque Steve era un devoto de ambos. El S/M siempre era parte de Las Catacumbas, y se hizo más frecuente a medida que el espacio se hizo accesible para mujeres y grupos con integrantes de ambos sexos.

Cynthia Slater fue la responsable de que otros grupos accedieran a Las Catacumbas. Para cuando murió de SIDA, en octubre de 1989, Cynthia había cambiado la forma de la comunidad *leather* de San Francisco²⁰. En 1974, ella co-fundó la *Society of Janus*, la que se convirtió rápidamente en un punto de encuentro entre sadomasoquistas heterosexuales, bisexuales y gays en el Área de la Bahía de San Francisco. A través de *Janus*, grupos muy variados de personas *kinky* encontraron un espacio común.

A través de *Janus*, Cynthia también hizo contacto con Steve y Las Catacumbas. Para el año 1977, ella y Steve eran amantes. Steve finalmente decidió permitirle a Cynthia entrar a las fiestas de los sábados por la noche. Algunos de los asistentes estaban horrorizados por la presencia de una mujer, pero la actitud de Steve frente a esta y otras tantas situaciones era la de “lo van superar”. Cynthia era bisexual. Ella introdujo a un par de sus amantes mujeres en el espacio y ellas, a su vez, trajeron a otros amantes y amigos. En el verano de 1978, por lo general, había de una a cinco mujeres a razón de sesenta u ochenta hombres. Como Steve lo había predicho, la mayoría de los hombres lo superaron, y varios de ellos llegaron incluso a disfrutar de la presencia de algunas mujeres: era un

gonna do me in.” “*Can you feel it, can you feel it; feel it in your body, let your body move.*” “*I need you, I need you, I need you, I need you right now.*”

¹⁹ N. de T.: La canción proviene de un poema del siglo XVIII del poeta escocés Robert Burns. En los países anglosajones se canta en Año Nuevo con una melodía folclórica tradicional.

²⁰ Cf. C. Truscott, *op. cit.* También *Growing Pains*, el boletín de la *Society of Janus* de diciembre de 1989, dedicó un número especial a la memoria de Cynthia Slater.

ingrediente más en medio del desenfreno ya existente.

Pat Califia²¹ fue una de las mujeres que Cynthia llevó a Las Catacumbas. Pat fue quien notó que Las Catacumbas permanecía cerrado los viernes por la noche. Así que fue ella quien tuvo la brillante idea de acercarse a Steve para alquilar el local un viernes de noche para una fiesta S/M de mujeres. Steve estuvo de acuerdo. El primero de junio de 1979, se llevó a cabo la primera de una serie de fiestas de mujeres en Las Catacumbas. Steve generalmente estaba presente, al igual que su amante Fred Heramb, quien había sucedido a Cynthia como pareja de Steve. Así, estas fiestas estaban generalmente integradas por una treintena de mujeres y dos hombres²².

No es exagerado decir que las lesbianas S/M aprendieron a enfiestarse en Las Catacumbas. Las lesbianas S/M recién estaban comenzando a organizarse, y la generosidad de Steve hizo posible que se encontraran con un mundo de fiestas y equipos de *bondage* que de otra manera hubieran sido inaccesibles. Las Catacumbas se convirtió rápidamente en hogar y sede de la naciente comunidad lésbica S/M de San Francisco. Debido a que el grupo local fue fundamental en el surgimiento de las organizaciones lésbicas S/M a nivel nacional, las lecciones aprendidas en Las Catacumbas fueron transmitidas a toda una generación de lesbianas *kinky*²³.

En 1980, Cynthia Slater y Susan Thorner, otra de sus amigas, decidieron alquilar Las Catacumbas un viernes de noche para una gran fiesta S/M para hombres y mujeres homo y heterosexuales. El evento, que se llevó a cabo en marzo, fue el primero en el que un número significativo de gays, lesbianas, bisexuales y heterosexuales *kinky* se unieron en una fiesta en el Área de la Bahía. La fiesta tuvo un éxito tal que Cynthia y Susan alquilaron los dos pisos superiores de la *Hothouse*, otro local *leather* para hombres gay, para realizar otras dos enormes fiestas mixtas²⁴. Otras fiestas mixtas más pequeñas se realizaron también en la casa de Cynthia y en su calabozo privado.

Este tipo de fiestas mixtas se transformó con el tiempo en una tradición local. En tanto en las fiestas mixtas había tanto hombres como mujeres, había demasiados gays y lesbianas como para ser una fiesta “hetero”, y demasiados heterosexuales como para ser una fiesta gay. Pero, aunque eran una oportunidad para la experimentación, no se trataba de conseguir que la gente abandonara sus diferentes orientaciones. Por el contrario, alentando a respetar las diferencias, las fiestas crearon una atmósfera agradable en la que diversos grupos podían observarse entre sí, apreciar su mutuo interés por el *kink*, y descubrir lo que sí tenían en común.

El principio del fin

Los años dorados de Las Catacumbas terminaron abruptamente en las primeras horas de la mañana del 28 de agosto 1981. Steve y Fred estaban jugueteando alegremente

²¹ Hoy varón trans conocido como Patrick Califia.

²² Un homenaje a Fred Heramb se encuentra en el número de agosto de 1989 de *Growing Pains*, boletín de la *Society of Janus*.

²³ Una encantadora nota autobiográfica sobre estas fiestas de mujeres, puede leerse en Due, “*Blackbeard Lost*”.

²⁴ La *Hothouse* fue también otro lugar de sexo realmente interesante dedicado al *leather*. Situado en South of Market en la calle 5, número 374, entre Folsom y Harrison, de 1979 a 1983, la *Hothouse* ocupó un local de cuatro pisos y tenía varias habitaciones “temáticas” [Rubin escribe, en inglés, “*fantasy rooms*”]. Louis Gaspar fue la figura principal detrás de la *Hothouse*, pero otras varias personas contribuyeron en el diseño y construcción de esas habitaciones temáticas hechas a medida. Como Las Catacumbas, la *Hothouse* fue un proyecto en el que se puso mucho amor y visión personal, y tuvo también su propio grupo de devotos seguidores.

en la cama de agua de la “Suite Nupcial” cuando Steve tuvo un repentino ataque al corazón y murió en los brazos de Fred. Fred estaba en un estado de shock y duelo desconsolador. A los efectos prácticos, Las Catacumbas se habían acabado.

Steve no dejó testamento. La casa estaba a nombre de unos amigos cercanos, una pareja heterosexual que le había ayudado a financiarla. Sus otras posesiones regresaron a su familia de origen. Ellos no tenían interés en Las Catacumbas, y parecían ansiosos por hacerlas desaparecer lo antes posible. Le dieron permiso a Fred de que vendiera los equipos que podían desmontarse. Uno de los antiguos clientes habituales pagó 500 dólares por todas las hamacas, tablas, estribos, jaulas, equipos para colgarse y camillas. Varios amigos vinieron a por tal o cual pieza de arte. Le manifesté a Fred mi preocupación acerca de que una colección de materiales con semejante valor histórico se dispersara y fuera difícil de rastrear. Me dijo que me llevara el resto de las obras, las que acabaron guardadas durante varios meses en mi apartamento. Para preservar las cintas musicales, Fred las compró a la familia de Steve. A los dos días de la muerte de Steve, el sótano fue despojado de todo lo que habían sido Las Catacumbas. El local había sido completamente desmantelado.

La multitud que frecuentaba Las Catacumbas aún necesitaba un lugar para reunirse. El hombre que había comprado los equipos se asoció con algunos otros, y el 30 de octubre de 1981 abrió Las Catacumbas II de San Francisco, en la calle Larkin, número de puerta 736. Las Catacumbas II de San Francisco invitó a mujeres a su gran inauguración; sin embargo, las excluyó a continuación. Tenía paredes grises empapeladas y un gran *jacuzzi*. Muchos de los clientes habituales se quejaron de que el *Crisco* manchaba las paredes y ensuciaba el jacuzzi. Las Catacumbas II de San Francisco nunca se puso de moda y cerró a los tres meses.

En enero de 1982 recibí una llamada entusiasta de Fred. Había comprado una casa en la calle Shotwell, cerca de Folsom en un área del distrito de Mission a unas cuadras del principal barrio *leather*. Fred planeaba convertir la casa en un espacio donde vivir y hacer fiestas. Tenía las cintas musicales y la lista de invitados de las fiestas. Tenía dos socios, uno de ellos era quien había comprado el equipo. Iban a reabrir Las Catacumbas en Shotwell.

La casa de Shotwell era más pequeña que el viejo local de Las Catacumbas. Consistía en un piso encima de un gran garaje y un sótano. Fred y sus amigos trabajaron mucho allí. Donde estaba la entrada del garaje construyeron una pared. Pusieron pisos de madera, calefacción, renovaron las instalaciones sanitarias e instalaron un sistema de sonido. Fred vino a buscar las obras de arte que me había dejado y, finalmente, fue capaz de recuperar todas las obras excepto una. Las Catacumbas reabrió el 3 de febrero de 1982.

Fred restauró Las Catacumbas al detalle. Los planos de la casa eran diferentes en Shotwell, lo cual exigió algunos cambios en la disposición del calabozo. No había lugar para un colchón de agua, pero había espacio para varias hamacas adicionales. Fred reinstaló el anterior local, pieza por pieza –los equipos, las obras de arte, las cintas de música, e incluso un taburete de metal generalmente usado por personas bajas –en su mayoría mujeres– para acceder al equipo diseñado para los más altos –en su mayoría hombres. Las Catacumbas de Shotwell fueron el regalo de despedida de Fred a Steve. Fred construyó un monumento a Steve reconfigurando cuidadosamente el ambiente que Steve había no solo construido sino también amado.

Fred también incorporó algunas innovaciones de su propia cosecha. Una de las más populares fue una motocicleta atornillada al suelo. Añadió nuevas obras de arte y encontró gente para hacer nuevas cintas musicales. Cuando Mark Joplin se hizo cargo de

la música, ésta cambió. Había más música *new wave* y Euro-rock, más música electrónica y menos disco. Sin embargo, una versión disco muy larga del coro de *Hallelujah* de Händel se convirtió en el himno de Las Catacumbas de Shotwell. Cuando el coro del *Hallelujah* sonaba, normalmente a medianoche, la gente empezaba a dar bofetadas y azotes y se movía a la vez de arriba abajo, gritando al unísono “aleluya” y celebrando su éxtasis, su libertad y sus sacramentos compartidos de la comunión. El renovado Las Catacumbas se volvió un club maravilloso, fiel al original, aunque magnífico en sí mismo.

En Shotwell, la composición social de Las Catacumbas cambió. Finalmente, los diferentes sexos e identidades sexuales se mezclaron con mayor éxito allí que en el primer Las Catacumbas. La parte irónica de todo esto es que ello fue posible en parte porque las mujeres fueron una vez más excluidas de las fiestas de los sábados.

Solo durante los primeros meses las mujeres fueron admitidas en las fiestas en Shotwell. Aunque solo hubo una mujer que asistió sistemáticamente a esas fiestas: Carla. Carla había sido presentada en Las Catacumbas por Mark Joplin, su amante. Después de varios meses, una facción anti-mujeres persuadió a Fred de que excluyera a las mujeres de los sábados por la noche. Las mujeres todavía eran admitidas en las fiestas de los martes, pero como tenían lugar entre semana, estas fiestas eran considerablemente más moderadas.

Por este motivo, Mark y Carla decidieron hacer fiestas mixtas regulares un viernes al mes: las llamaron “*Down & Dirty*” [en inglés, algo así como “bajo y sucio”, o también “chanchadas y bajezas”]. Como resultado, las fiestas mixtas se convirtieron en una institución estable y permanente. Las fiestas mixtas continuaron desde entonces y han sido consideradas un precioso patrimonio de la comunidad S/M local. Han pasado de un grupo a otro, y han sobrevivido a la epidemia del SIDA, al cierre de los saunas, a muchas muertes (incluyendo la de Fred y Mark) y a la desaparición final de Las Catacumbas. Las fiestas mixtas siguen funcionando, herederas de la tradición establecida por Cynthia hace una década y por Steve en Las Catacumbas quince años atrás.

Final amargo

Si me preguntaran qué fue lo que finalmente destruyó Las Catacumbas, tendría que decir el SIDA, aunque esa sea una respuesta demasiado simple. Hubo otros factores, y el impacto del SIDA se sintió de manera compleja e imprevista. Pero directa o indirectamente, el SIDA se llevó Las Catacumbas y las vidas de muchos de los individuos que allí se sentían como en casa.

El primer indicio de lo que se venía apareció en el verano de 1981, más o menos un mes antes del paro cardíaco de Steve. Tony Tavarossi murió repentinamente de neumonía. Recuerdo que sus amigos estaban enormemente desconcertados, ya que la gente generalmente no moría de neumonía ni se iba tan rápido como él. Al pensarlo en retrospectiva, Tony había sido claramente una de las primeras víctimas de la *Pneumocystis* en San Francisco. Hasta ese momento había habido problemas menores de salud alrededor de Las Catacumbas: cosas conocidas, como parásitos intestinales y hepatitis. Pero nadie tenía idea entonces de que existía el SIDA.

Cuando Las Catacumbas reabrió en 1982, el SIDA aún permanecía a lo lejos. A medida que se acercaba, la información era escasa y no permitía sacar conclusiones. Había una gran confusión respecto a lo que estaba sucediendo y sobre cómo lidiar con ello. Los epidemiólogos sospechaban que era causado por un microorganismo y tenían la teoría de que se transmitía sexualmente. Pero nadie sabía cuál era el organismo, o los medios efectivos de su transmisión.

Las primeras recomendaciones relativas al sexo seguro aparecieron en 1983, y éstas se basaban en simples conjeturas. Las prácticas de sexo seguro se extendieron lentamente y comenzaron a arraigarse entre los hombres gay en 1984. Uno de los problemas que enfrentó la gente de Las Catacumbas al adoptar prácticas de sexo seguro fue que todas las recomendaciones ponían al *fisting* en la lista de sexo no seguro, lo que dejaba a los *fisters* sin otra alternativa que abandonar lo que estaban haciendo.

Hay algo profundamente irracional en la forma en que se ha tratado el *fisting* en las guías de sexo seguro. Muchos profesionales de la salud simplemente asumieron que el *fisting* era inherentemente “de alto riesgo”, sin importar su relación con el SIDA. Este prejuicio mantuvo al *fisting* en la categoría de prácticas sexuales de riesgo en la literatura vinculada al SIDA, obstaculizando el desarrollo de pautas de reducción de riesgos para el *fisting*.

Es cierto que uno de los primeros estudios de grupos [*clusters*] con SIDA incluía a muchos *fisters*, y que hubo una temprana correlación estadística entre el *fisting* y el SIDA. Sin embargo, los mecanismos causales propuestos para explicar esta correlación no fueron muy convincentes. Una explicación común era que el *fisting* podía causar desgarros microscópicos en el recto que podían facilitar la entrada en el torrente sanguíneo del semen infectado durante el coito anal. Pero si este fuera el caso, la transmisión del organismo resultaría del coito anal y no del *fisting* en sí mismo.

Los primeros datos epidemiológicos indicaron que era difícil agarrarse el SIDA y que se requería algún tipo de contacto directo entre la sangre o la mucosa de dos individuos. No quedaba claro cómo una mano podía transmitir o recibir efectivamente el presunto organismo, a menos que hubiera heridas en la piel. Para tales situaciones, hubiera sido lógico recomendar guantes de goma como barrera contra la infección. Durante este primer período de confusión, los condones eran a menudo recomendados para el sexo anal, ya que era un vector mucho más probable para la transmisión de enfermedades.

A medida que se acumulaban más datos, la correlación entre el *fisting* y el SIDA se debilitaba; sin embargo, el *fisting* seguía incluido en las listas de prácticas de alto riesgo. Cuando el coito anal se consideró el principal factor de riesgo asociado con el SIDA, el coito anal sin protección se incluyó en la lista de prácticas de alto riesgo, pero el sexo anal con preservativo se consideró potencialmente (o probablemente) seguro. Por qué las recomendaciones sanitarias de la misma época nunca sugirieron el *fisting* con guantes largos de goma como método de reducción de riesgos es un misterio para mí. La falta de desarrollo de pautas de reducción de riesgos para el *fisting* puso en peligro a los que se dedicaban a dicha práctica²⁵.

Durante 1983 y 1984, Las Catacumbas respondió de la manera lo más rápida y responsable posible una vez que la información sobre el SIDA comenzó a difundirse. Fred recibió la visita de los representantes de los Centros de Control de Enfermedades [*Centers for Disease Control, CDC*]²⁶. Según Fred, le dijeron que Las Catacumbas era el *sex club*

²⁵ Recomendaciones más recientes con relación a la reducción de riesgos de contagio de VIH han comenzado finalmente a sugerir que se usen guantes de goma para el *fisting*, y las recomendaciones actuales para el sexo seguro de la *AIDS Foundation* de San Francisco ya no menciona al *fisting* entre las prácticas de riesgo de contagio de VIH. Sin embargo, hasta 1987, el *fisting* sin guantes seguía en la lista de prácticas sexuales de riesgo moderado, aunque la única fuente citada por entonces era un estudio de 1983.

²⁶ N. de T.: Los *CDC* constituyen la principal organización gubernamental estadounidense de salud pública. Están encargados de brindar información al gobierno a fin de orientar las políticas de salud pública.

más limpio que habían visto. A medida que la presencia de una enfermedad mortal y contagiosa se hacía más evidente, el protocolo de limpieza se hizo cada vez más estricto. Después de cada fiesta, Las Catacumbas era lavado a fondo con desinfectantes industriales muy potentes. Las toallas eran lavadas con germicidas. Las piletas de los baños contaban con jabones antisépticos y enjuagues bucales. Se colocaron carteles bien a la vista que exhortaban a los clientes a “Lavarse las manos después de coger”.

Cuando el Centro de Control de Enfermedades recomendó el uso de condones, Fred inmediatamente los proporcionó. Un hombre lo miró y le preguntó: “¿Qué se supone que debo hacer, ponerme uno en cada dedo?” En la siguiente fiesta, Fred repartió guantes de veterinario que llegaban hasta los hombros, con marcas de centímetros inscritas encima.

En la primavera de 1984 se lanzó una campaña política para cerrar los saunas y los *sex clubs*. Las campañas de “sexo seguro” fueron llevadas adelante bajo la premisa de que lo importante era lo que hacías, no dónde lo hacías. Mientras que algunos de los saunas y *sex clubs* locales optaron por ignorar el SIDA negándose a distribuir profilácticos, otros optaron por brindar activamente información sobre el sexo seguro. El *Cauldron* ofrecía su local para charlas sobre sexo seguro, y tanto el *Cauldron* como Las Catacumbas proporcionaron a sus respectivas clientelas información actualizada sobre el sexo seguro.

Los intentos de cerrar los saunas representaban, en cambio, una estrategia muy diferente en la lucha contra el SIDA. En lugar de promover cambios en el comportamiento sexual para reducir el riesgo de transmisión, la medida de cierre de los saunas ponía el acento más bien en la reducción de las oportunidades de tener cualquier tipo de encuentro sexual entre los varones homosexuales. Los partidarios de su clausura argumentaron que ese programa era una medida de sentido común que salvaría muchas vidas. Presentaron el debate sobre el cierre de los saunas enfrentando las urgencias en materia de salud pública y los derechos civiles individuales.

Esta perspectiva demostró ser tremendamente simplista ya que no daba cuenta de la complejidad de la situación. Las presiones para que se hiciera efectivo su cierre sentaron un precedente muy peligroso en lo referente al acoso que el Estado podía ejercer sobre los comercios destinados al público gay y sobre el comportamiento gay mismo. El cierre de esos locales de forma unilateral eliminó no solo las oportunidades de tener efectivamente sexo sino también las oportunidades de hacer prevención y educación sexual. Estos cierres expulsaron a los hombres a las calles, los callejones y los parques, lugares que eran indiscutiblemente menos seguros y limpios que los clubes que perdieron.

De esta manera, las ventajas de cerrar los saunas no fueron ponderadas teniendo en cuenta las pérdidas que esto podría producir. Quienes presionaron para que se cerraran, asumían que nada importante o bueno podía ocurrir en esos palacios del sexo. Le dieron poco valor a los saunas y clubes y no los reconocieron como instituciones importantes que servían a múltiples necesidades de la comunidad gay²⁷.

Fue necesario otro año de maniobras burocráticas y legales para que la cruzada contra los saunas tuviera éxito. Sin embargo, no había que ser un genio para adivinar lo que se venía. Por eso, muchos propietarios de los clubes cerraron antes de que los obligaran a hacerlo.

Fred decidió cerrar así Las Catacumbas. No quería volverse un policía, es decir, vigilar lo que la gente hacía. No quería que le clausuraran el local por medio de una orden

²⁷ Sobre el rol de los saunas en la vida social gay, ver Allan Bérubé, “*The History of Gay Bathhouses*”, *Coming Up*, diciembre de 1984.

judicial. Pero, sobre todo, experimentó la incertidumbre que conllevaba dirigir un negocio como el de los *sex clubs* gay en 1984. Programó una última serie de fiestas y una venta de garaje para vender los objetos del club. Como había sido con la muerte de Steve, Las Catacumbas fue desmantelado una vez más, pero esta vez de forma definitiva. Muchos de los que amaban Las Catacumbas vinieron a la venta para llevarse a casa un pedazo de ellas que pudieran guardar y conservar.

En una de las últimas fiestas, había una gran torta que decía “*Farewell Catacombs, Fuck You World*” [“Adiós Catacumbas, que el mundo se vaya a la mierda”]. La última fiesta de Las Catacumbas se llevó a cabo la noche del sábado 21 de abril de 1984. El hallazgo del virus de la inmunodeficiencia humana (VIH, por aquel entonces se lo llamaba HTLV-3) fue anunciado oficialmente en la prensa en la mañana del lunes siguiente.

Conservadas en nuestro recuerdo

Aunque Las Catacumbas ya no existe, han dejado un importante legado. Además de sus “recetas para una exitosa fiesta sexual”, ahora ampliamente retomadas, un conjunto de actitudes propias de Las Catacumbas se ha arraigado entre una comunidad más amplia. Las Catacumbas expresaba un amor muy profundo por el cuerpo físico. Un lugar que lograba proporcionar tal grado de placer al ano podía hacer también que cualquier otra parte del cuerpo sintiera cosas por el estilo. En gran parte, nuestra sociedad considera la búsqueda del placer físico como una actividad infame. En Las Catacumbas, el cuerpo y sus capacidades para experimentar sensaciones eran valorados, celebrados y amados. Aprendí varias lecciones preciosas allí, y me siento muy afortunada de haber tenido el privilegio de haber podido compartir esa experiencia. A pesar de que se centró en el cuerpo masculino, Las Catacumbas me permitió apreciar mejor mi propio cuerpo femenino.

Al leer las descripciones en la prensa heterosexual –y a menudo también en la prensa gay– de los lugares donde se practica el sexo gay, el *fisting* y el S/M, con frecuencia me sorprende que no entiendan nada. Los lugares dedicados al sexo suelen ser descritos como entornos violentos, hostiles y aterradores, donde las personas son tratadas allí como meros instrumentos y explotadas como en ningún otro lugar. Nada más alejado de lo que sucedía en Las Catacumbas. No fue una utopía perfecta donde nunca llegó a pasar nada malo. Tuvo su cuota de melodrama, de mal de amores y de miserias propias de la condición humana. Pero, en esencia, era un lugar amigable. Era un entorno organizado desde el punto de vista sexual, donde la gente se trataba con mutuo respeto y donde, sin necesidad de recurrir a los lazos del sagrado matrimonio, el sexo era afectuoso.

En Las Catacumbas, incluso los encuentros fugaces se manejaron con cuidado y cortesía. Y un tipo de amor muy particular nació allí en las hamacas sexuales. A veces, ese amor tenía lugar solamente en “el fondo”, pero a veces también se extendía a la vida cotidiana. Las Catacumbas facilitó la formación de amistades entrañables y redes de apoyo duraderas. Muchos de los hombres que frecuentaron Las Catacumbas encontraron allí relaciones que los han apoyado a través del tiempo, los han colmado con afecto, los han cuidado en la enfermedad y los han enterrado con dolor.

La creación de espacios dedicados al sexo que estén bien organizados y sean hábilmente manejados vale tanto como la construcción de instituciones más “respetables”. Las personas que los han construido deberían ser reconocidas por ello. La influencia del *Mineshaft*, el *Inferno* y Las Catacumbas se extiende mucho más allá de sus comunidades locales. Se han convertido en modelos ampliamente reconocidos para llevar

a cabo exitosas fiestas sexuales *leather*. Continuarán proporcionando inspiración en otros tiempos y otros lugares.

El SIDA no durará para siempre. La comunidad gay está ya recuperando su equilibrio y su fuerza. Habrá un renacimiento del sexo. Habrá nuevos clubes, nuevas fiestas y nuevos horizontes. Los mejores entre ellos tendrán algo de la gracia, la fuerza y los huevos²⁸ de Las Catacumbas.

²⁸ N. de T.: *Spunk*: significa tanto “coraje” como “esperma”.